

Texto- II Tesalonicenses 3:6-18

Título- Disciplinando a los indisciplinados

Disciplinar al indisciplinado

Proposición- Aquellos que no tienen la disciplina para someterse en obediencia a la Palabra de Dios deberían ser disciplinados por la iglesia local.

Intro- Una de las marcas de una iglesia bíblica y verdadera es la disciplina- la disciplina de la iglesia para guardar los estándares de santidad entre el pueblo de Dios. Históricamente, las otras dos marcas de una verdadera iglesia son la fiel predicación de la Palabra de Dios y la correcta administración de los sacramentos- el bautismo y la Cena del Señor. Estas tres marcas se han visto en la iglesia a través de la historia, y fueron especialmente enfatizadas en el tiempo de la Reforma, y después. Una iglesia bíblica, una iglesia verdadera, es caracterizada por la fiel predicación de la Palabra de Dios, la correcta administración de los sacramentos, y el fiel y correcto ejercicio de la disciplina eclesiástica- la disciplina en la iglesia local.

Obviamente, yo entiendo que cuando empezamos a hablar del tema de la disciplina en la iglesia, algunos empiezan a ponerse nerviosos. Esto puede ser, por un lado, porque algunos han sufrido abuso espiritual de lo que algunos llamaron la disciplina en la iglesia. A veces, en las manos de hombres perversos, falsos maestros, la disciplina se convierte en una herramienta de manipulación, una manera para permanecer en control de una iglesia y no permitir a ninguna persona ponerse en contra del liderazgo actual de la iglesia. Y es entendible, entonces, cuando personas salen de lugares así, que se ponen muy nerviosas cuando escuchan el término, la disciplina. Pero aunque esto sí sucede, desafortunadamente, es muy importante reconocer que esa no es la disciplina eclesiástica- no es disciplina bíblica cuando se hace de tal manera. Por eso, las personas no deberían ya rechazar completamente cualquier idea de disciplina eclesiástica, solamente se hace incorrectamente en algún lugar, sino aprender cómo se hace conforme a la Palabra de Dios.

Por otro lado, muchas iglesias no lo hacen- nunca hay nada de disciplina en la iglesia- ni lo mencionan. No quieren confrontar a la gente, no quieren causar un problema en la iglesia, confrontando el pecado y a veces, cuando sea necesario, expulsando a la persona de la iglesia visible. Parece que muy pocas iglesias lo hacen- o por miedo, o por ignorancia. Pero esto tampoco es correcto, porque tenemos mandamientos bíblicos de cómo tratar con el pecado en la iglesia.

Entonces, lo que necesitamos entender es que, aunque sin duda hay abusos de esta doctrina- aunque sin duda en muchas iglesias no se hace bien- tampoco es opcional. La disciplina en la iglesia no es algo que una iglesia puede hacer o no, dependiendo de cómo se siente. El liderazgo de la iglesia no puede tener miedo de disciplinar a alguien o no porque teme que va a salir de la iglesia, o que su familia va a salir de la iglesia, o por cualquier otra razón.

Y mientras podemos ver esta verdad en otros pasajes de la Biblia también, hoy nos enfocamos aquí en este último pasaje de II Tesalonicenses. Pablo empieza esta sección diciendo, en el versículo 6, “os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.” Pablo no estaba dando una sugerencia-

Pablo no estaba diciendo que ellos podían hacerlo o no dependiendo de cómo iba a afectar la iglesia. Era un mandamiento apostólico, y después dio la explicación de cómo hacerlo.

Por eso, nosotros nos damos cuenta que tenemos que aprender a ejercer la disciplina de la iglesia bíblicamente, para el bien del alma de la persona desviada. Este pasaje nos enseña que aquellos que no tienen la disciplina para someterse en obediencia a la Palabra de Dios deberían ser disciplinados por la iglesia local.

I. Los indisciplinados viven en pecado porque no se someten en obediencia a la Palabra de Dios

Vemos el problema en el versículo 6 [LEER]. Algunos estaban andando desordenadamente. Ésta es la misma palabra que encontramos en I Tesalonicenses, traducida allá ociosos- y vimos que una mejor traducción sería, indisciplinados. Aquí vemos el mismo problema de la falta de disciplina- personas viviendo desordenadamente.

Y Pablo muestra exactamente lo que era el problema- no tenían la disciplina para someterse en obediencia a la Palabra de Dios- porque habla de aquellos que andan desordenadamente- de manera indisciplinada- y no según la enseñanza que habían recibido de ellos. Su pecado era que estaban viviendo en desobediencia a la Palabra de Dios predicada- que Pablo había enseñado a esta iglesia en cuanto a la santidad, en cuanto a la ley de Dios, en cuanto a cómo un cristiano debería vivir, y algunos no querían- no andaban conforme a la Palabra de Dios, sino que mostraron su falta de disciplina por vivir en desobediencia a los mandamientos de Dios.

Entonces, hermanos, vemos claramente que el problema de la falta de disciplina- en una persona- no es la cultura- no es la familia- no es cualquier excusa- es simplemente porque alguien no se somete en obediencia a la enseñanza de Dios en Su Palabra. Y quiero que esto quede muy claro para todos aquí. Su falta de disciplina no es porque son mexicanos- su falta de disciplina no es simplemente debido a cómo fueron criados. Estas cosas tal vez no ayudan- pero su falta de disciplina es simplemente la decisión de no obedecer la Palabra de Dios.

Obviamente, esto es muy importante cuando tocamos el asunto de la disciplina en la iglesia, porque, entonces, no estamos hablando de disciplinar a alguien porque le cae mal al pastor- no es disciplina para mantener el control sobre alguien, solamente para que un líder pueda quedarse en su posición de autoridad. El problema aquí es cuando alguien no quiere someterse a la Palabra de Dios- cuando es un pecado constante y sin arrepentimiento, cuando es desobediencia directa en contra de la ley de Dios, no simplemente que alguien no está de acuerdo con una opinión de otra persona. Pablo manda a esta iglesia a apartarse de aquellos que andaban desordenadamente- explicando lo que esto significa- “no según la enseñanza que recibisteis de nosotros,” no conforme a la Palabra de Dios.

En el contexto de esta carta, Pablo estaba tratando con un problema específico- un pecado específico, que había enfrentado antes- aquellos que no querían trabajar. Vemos esto en los versículos 10-12 [LEER]. Pablo había tratado con esto un poco en la carta anterior- en I Tesalonicenses 4 Pablo había dicho, “Pero os rogamos, hermanos, que abundéis en ello más y más; y que procuréis tener tranquilidad, y ocuparos en vuestros negocios, y trabajar con vuestras manos de la manera que os hemos mandado, a fin de que os conduzcáis honradamente para con los de afuera, y no tengáis necesidad de nada.”

Posiblemente esto fue una reacción a la creencia de algunos que Cristo iba a venir muy pronto, y por eso deberían dejar todo trabajo mundano y solamente esperar a Cristo- o tal vez había otra razón- pero lo que es claro es que algunos en la iglesia no estaban trabajando, así desobedeciendo directamente lo que Pablo les había enseñado con autoridad apostólica- hasta que Pablo había dicho a ellos, como leemos en el versículo 10 [LEER].

Y el problema, según Pablo, no era simplemente que no estaban trabajando, sino que ya habían empezado a usar su tiempo libre para meterse en los asuntos de otros [LEER vs. 11]. Eran metiches, entremetiéndose en donde no había razón para meterse. Por eso Pablo les mandó, en el versículo 12, “A los tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando sosegadamente, coman su propio pan.”

Pero Pablo no solamente les dice cómo deberían vivir, sino les recuerda que él también había sido un ejemplo de lo que había enseñado [LEER vs. 7-9]. Pablo tenía el derecho a ser apoyado financieramente por la iglesia- él también escribió, “el obrero es digno de su salario.” Pero él había decidido no usar su derecho en Tesalónica, para no ser una carga para esta iglesia nueva- él había mostrado un ejemplo claro de cómo trabajar para no andar de manera indisciplinada y desordenada.

Entonces, vemos primero que los indisciplinados viven en pecado porque no se someten en obediencia a la Palabra de Dios- andan desordenadamente. Y mientras aquí en el contexto vemos lo que era el problema específico en Tesalónica, aun así, puesto que Pablo habló, primero, simplemente de personas que andaban desordenadamente- personas indisciplinadas- que no seguían la enseñanza apostólica- esto nos permite pensar también en la aplicación más general para nosotros hoy en día.

Primero, claro, el mismo problema de no trabajar también sucede hoy en día- hay personas en iglesias que no tienen la disciplina para trabajar como deberían, y por eso siempre dependen de otros en la iglesia para sobrevivir. Son personas que andan desordenadamente, porque o no quieren trabajar, o porque no tienen la disciplina espiritual para trabajar como un hijo de Dios, conforme a los principios de la Palabra de Dios. Esto puede ser un gran problema en la iglesia, especialmente en términos de las finanzas y las ofrendas.

Y sin duda, también todavía hay personas que se entrometen mucho- demasiado- en las vidas de otros, pero sin primero arreglar su propia falta de disciplina- personas que tienen demasiado tiempo libre, y por eso se enfocan demasiado en otros y sus pecados, mientras muestran su propia falta de disciplina en otras áreas.

Todo esto es la verdad. Pero también hay muchas otras maneras en las cuales una persona puede andar de manera indisciplinada, no haciendo caso a la enseñanza apostólica- la enseñanza bíblica. Se aplica a cualquier pecado constante y sin arrepentimiento en la iglesia, entre aquellos que afirman ser cristianos. Porque, ya tenemos la enseñanza bíblica- ya tenemos lo que la Biblia llama, la doctrina de los apóstoles- la enseñanza de Cristo. Tenemos en nuestras manos la Palabra inspirada y perfecta de Dios, y nos es explicada y enseñada y predicada cada domingo, varias veces cada domingo.

Por eso, cuando, en la iglesia, hay personas que afirman ser cristianos- hasta han sido bautizados, y son miembros de la iglesia- pero viven sin disciplina en sus vidas- andan desordenadamente- la iglesia tiene que hacer algo. No podemos ignorar el problema- no podemos ignorar el pecado y esperar que no nos

afecte, o que la persona va a cambiar sin la acción de la iglesia. No, es un asunto serio- alguien afirma ser un hijo de Dios, pero no se somete a Su Palabra- no por ignorancia, sino por terquedad- por necesidad- por falta de la disciplina que un hijo de Dios debería tener.

Por eso, vemos en segundo lugar, que

II. La iglesia tiene la responsabilidad de disciplinar a los indisciplinados

Y enfatizo que es una responsabilidad, porque Pablo manda que la iglesia lo haga- “os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.” Y hermanos, enfatizo esto porque la disciplina de la iglesia no es fácil- y no debería ser fácil- si llegue a ser fácil, es porque hay un problema. Debería romper los corazones de cada cristiano verdadero- debería ser una carga para el liderazgo de la iglesia y para los miembros. Es nuestra responsabilidad, sí- es un mandamiento bíblico- pero no es fácil, nunca.

Pero cuando sea necesario, ¿qué deberíamos hacer? Primero, apartarnos- Pablo manda aquí, “que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros.” Apartarse, aquí, no tiene tanto la idea de nunca tener contacto con la persona, nunca hablar con la persona jamás, sino, primero, mostrar a la persona que hay un problema- la comunión no puede continuar de la misma forma, porque hay pecado- pecado que ha sido confrontado, pecado que la persona no quiere dejar. Claro que esto va a afectar su relación con cualquier otro cristiano en la iglesia- porque la comunión en la iglesia está basada en nuestra comunión con Dios. Y cuando alguien ya no está viviendo en comunión con Dios, tampoco debería esperar estar viviendo en comunión con los verdaderos hijos de Dios. Entonces, al hacer un cambio en la relación, la persona debería darse cuenta que algo no está bien- que no puede continuar en su pecado y esperar que todo siga como normal- porque no es así. Está andando desordenadamente- sin la disciplina de querer someterse a la Palabra de Dios- y hay consecuencias. Los cristianos van a apartarse de él.

Y probablemente otra parte aquí es apartarse para no ser influenciado por su pecado- no ser tentado sobremanera y caer en el mismo pecado. Pablo dijo que “las malas compañías corrompen las buenas costumbres.” Por eso esto es un tema no solamente para los adultos en la iglesia, sino para los jóvenes también. La peor cosa que una iglesia puede hacer para sus jóvenes es ignorar el pecado de uno de ellos solamente porque es joven- hacer excusas para justificar su pecado. La peor cosa que una iglesia puede hacer es comunicar a sus jóvenes que el pecado no es tan serio- por lo menos en la juventud- que un joven que afirma ser cristiano puede continuar en pecado y no pasa nada- porque, entonces, los otros jóvenes van a seguir o el mismo pecado u otros, porque no ven la seriedad ni las consecuencias. No podemos hacer esto- tenemos que tratar con el pecado bíblicamente y de manera seria- apartándonos de la persona.

Entonces, vemos que la primera cosa que Pablo manda a la iglesia es apartarse de la persona que anda desordenadamente. Cuando alguien en la iglesia afirma ser cristiano, cuando ha recibido la instrucción de la Palabra de Dios, y no quiere someterse- anda en pecado porque no quiere disciplinar su vida- entonces, la iglesia tiene que apartarse de él o ella. Exactamente cómo se ve esto en la práctica depende de la situación- obviamente tenemos la explicación de Cristo en Mateo 18, de los pasos específicos. Y nunca deberíamos olvidar que la meta de apartarnos, la meta de la disciplina, es la restauración de la persona.

Después, en el versículo 13 Pablo da otro mandamiento a la iglesia en Tesalónica en cuanto a la persona que anda desordenadamente [LEER]. ¿Por qué dice esto, en este contexto? Porque obviamente no está

mencionándolo en general, sin nada que ver con el pasaje. Es la verdad de que no deberíamos cansarnos de hacer el bien- en Gálatas Pablo dijo lo mismo- pero ¿por qué aquí en este contexto? Por lo que mencioné antes- porque la disciplina no es fácil para una iglesia. No debería ser fácil para una iglesia- debería doler, y ser difícil- porque amamos a la persona y no queremos verle así. Es por eso que a veces una iglesia no disciplina- o empieza el proceso y no lo termina- o, aunque la persona está bajo disciplina, los cristianos en la iglesia no lo toman en serio, sino tratan a la persona como si fuera algo ligero y no importante.

Pero no- Pablo es muy claro- que no nos cansemos de hacer bien. Es hacer bien disciplinar a una persona en la iglesia- es algo bueno, mandado por Dios, y necesario para restaurar a los verdaderos hijos de Dios, y proteger a la iglesia de aquellos que podrían destruirla con su pecado.

La idea de cansarnos, aquí, puede referirse a un cansancio físico, o también a desesperarse emocionalmente. Que es lo que he dicho- la disciplina eclesiástica es pesada- es algo difícil continuamente estar confrontando a la persona con su pecado, orando por su restauración, manteniendo una relación que es diferente que antes, que muestra a la persona que, mientras es amada, no podemos aceptar su pecado o su actitud sin arrepentimiento hacia su pecado. Por eso normalmente no se hace- o no se hace bien- porque la iglesia se cansa de hacer el bien. Que no caigamos en eso.

En el versículo 14 vemos específicamente lo que la iglesia debería hacer [LEER]. Parece que aquí Pablo está ampliando el primer mandato a apartarse. Aquí explica en más detalle cómo se hace. Primero, veamos otra vez lo que la persona ha hecho- no simplemente tiene un desacuerdo con el liderazgo de la iglesia- no simplemente tiene opiniones diferentes que el pastor- sino no está obedeciendo la Palabra de Dios escrita. Aquí Pablo se refiere a esta carta, lo que había escrito a los tesalonicenses- una carta que fue inspirada por Dios, que tenemos en nuestra Biblias. Por eso, una aplicación más general también es válida. Cuando una persona no hace caso a la Palabra escrita de Dios- cuando ha sido confrontada con lo que Dios dice, pero de todos modos anda conforme a sus deseos, en sus pecados, Pablo dice que debería ser señalado.

¿Señalarle en qué sentido? Pues, deberíamos comparar las Escrituras con las Escrituras, y considerar lo que Cristo dijo también de este mismo tema [LEER Mateo 18:15-20]. La persona es confrontada con su pecado- alguien y después algunos le muestran, de la Biblia, por qué es pecado en contra de Dios. Pero si no hace caso, Cristo dice que se debería decir a la iglesia- a la iglesia visible, por supuesto- su iglesia local, el grupo de cristianos a donde se ha unido. Tiene que ser señalado para que ya no sea un pecado escondido, sino para que llegue a ser algo público. ¿Por qué? Pues primero, para mostrar a la persona la seriedad del asunto. No puede continuar con su reputación como antes, no puede fingir que está bien- todos ya saben. Pero ante todo, debe ser señalado para que la iglesia haga su parte de también confrontar a la persona con su pecado y orar por él.

Las dos cosas- porque lo que es fácil en la disciplina es no decir nada a la persona, sino decir que vas a orar por él o ella. Y sí, deberíamos- y todos pueden orar más específicamente porque saben lo que está pasando. Pero también es la responsabilidad de los cristianos en una iglesia local- especialmente los miembros- a no cansarse de hacer bien y tener el valor de hablar cara a cara con la persona, cuando sea posible, y decirle que le amas y vas a estar orando por su arrepentimiento- y llamarle a arrepentirse- rogarle con lágrimas que deje su pecado y regrese al camino de Dios.

Y la última cosa que Pablo manda a la iglesia hacer es no juntarse con la persona- “no os juntéis con él.” Que parece estar de acuerdo con el último paso que Cristo dio en Mateo 18- excomulgar a la persona de la iglesia, tratándole como pecador y publicano- como incrédulo. Sin duda, esto no incluye un aislamiento completo de la persona- claro que deberíamos hablar con los incrédulos- pero la relación es diferente- ya vemos a la persona como alguien que necesitan a Cristo para la salvación, y no como hermano en Cristo. Por eso, es incorrecto decir que la excomulgación de una persona lleva consigo el mandamiento a los cristianos en la iglesia a ya no hablar nunca con esa persona, ni tampoco que no puede asistir a la iglesia, porque, si vamos a tratarle ahora como incrédulo, lo que más queremos es que venga a la iglesia para volver a Dios, lo que más queremos es compartir el evangelio con él para que sea salvo, o para que regrese a Dios. Que no seamos engañados por aquellos que dicen que la disciplina de la iglesia significa que ningún cristiano en la iglesia local jamás debería hablar con la persona disciplinada. Porque, como vamos a ver en un momento, el propósito de la disciplina es la restauración de la persona. La disciplina no es un fin en sí misma, sino es un medio para lograr un fin.

Pero, por eso, lo que Pablo dice después, en el versículo 15, puede ser confuso [LEER]. Dice que no deberíamos tratar a la persona como enemigo, sino amonestarle como hermano. Aquí tenemos dos opciones- primero, que Pablo no está tratando aquí con la excomulgación- que Pablo está hablando de una situación en donde no se necesita esta opción, sino que, dentro de la iglesia, sin decir que la persona es un incrédulo, se trata de manera diferente para que regrese a Dios. Y claro, no vemos pasos tan marcados aquí como lo que Cristo enseñó en Mateo 18- es posible esa interpretación.

Pero la otra opción es que Pablo se refiere, ante todo, a la actitud cuando estamos en el proceso de la disciplina- durante el proceso, y sí, aun hasta la excomulgación. El punto no es que ya es un enemigo de Dios que odiamos y queremos que perezca para siempre, sino que esperamos que sea un hermano desviado que vaya a regresar. Claro que no podemos tratarle como tal- hay un tipo de separación- la relación es diferente- no hay comunión en Cristo. La persona tiene que sufrir las consecuencias- estar avergonzado, que Pablo dice, en el versículo 14, es la meta de la disciplina. Pero aun con todo esto, todavía le amamos y lo que más queremos es que regrese.

Por eso enfatizo otra vez- el propósito de la disciplina es la restauración. El propósito no es mantener control en una iglesia- el propósito no es mantener a alguien bajo disciplina por años para que no pueda tener ninguna influencia o poder en la iglesia- el propósito de la disciplina es la restauración. Leamos otra vez los versículos 14-15 [LEER]. Todo esto es para que se avergüence. Y esto responde bien al problema de muchos en cuanto a este tema- la razón por la cual muchos dicen que no deberíamos señalarle, no deberíamos decirlo a la iglesia en público- va a avergonzar mucho a la persona. Pues, sí- eso es el punto- que se avergüence. Claro, se tiene que hacer con amor, humildad, y en sumisión a la Palabra de Dios- queremos seguir el ejemplo de Cristo cuando Él trató con el pecado y los pecadores. Debería quebrantarnos- no nos da ningún gusto que la persona se avergüenza. Pero es el propósito- que se avergüence, para que se arrepiente, para que vuelva a Dios.

Aplicación- Entonces, es serio andar desordenadamente- es serio no tener la disciplina propia para someterse en obediencia a la Palabra de Dios- porque una persona que vive así- que es la idea de la palabra, andar, aquí- una persona que es caracterizada por la desobediencia a Dios, una persona que vive en pecado continuo y sin arrepentimiento, no tiene derecho a llamarse cristiano, y debería ser disciplinado por su iglesia local.

Es claro, entonces, que la persona debería tener iglesia local. Primero, no tiene sentido para nadie afirmar ser un cristiano y no congregarse cada día del Señor en una iglesia local, con las marcas de una iglesia bíblica- la fiel predicación a la Palabra de Dios, la correcta administración de los sacramentos, y el fiel y correcto ejercicio de la disciplina bíblica. Una persona que dice que es un hijo de Dios, pero no quiere estar en la iglesia de Dios, es una contradicción de términos.

Pero también, claro que tengo que mencionar aquí, la importancia de la membresía. Porque si no eres una parte oficial de una iglesia, ¿quién te va a disciplinar? ¿De qué vas a ser expulsado, si no eres parte? Este privilegio, y bendición, del ejercicio de la disciplina eclesiástica, es solamente para aquellos que han hecho el compromiso oficial con la iglesia local. Ésta es una aplicación práctica de este pasaje.

Aquellos que no tienen la disciplina para someterse en obediencia a la Palabra de Dios deberían ser disciplinados por la iglesia local. ¿Andas desordenadamente? ¿Andas en tu vida sin la disciplina necesaria para someterse a la Palabra escrita de Dios? Porque, ya no hay apóstoles hoy en día- no nos sometemos a las palabras humanas de una persona que dice que tiene una palabra especial de Dios para nosotros- nosotros nos sometemos a la Palabra de Dios escrita. Es el único estándar para ejercer la disciplina bíblica. Huye de una iglesia en donde el pastor ejerce lo que llama disciplina bíblica, sin el estándar de la Palabra de Dios en su contexto.

Pero tampoco que seamos tan influenciados por malas experiencias y pecados en el pasado que desobedecemos ahora la Palabra de Dios cuando nos es presentada de manera tan clara. No es amor para con una persona rehusar disciplinarle- no querer avergonzarle ante toda la iglesia- de hecho, muestra que la iglesia no le ama- muestra que una iglesia está más interesada en su propia comodidad para hacer lo que la persona más necesita- que es ser señalada, y recibir la disciplina en cualquier forma. Porque cuando lo hacemos, Dios nos puede usar para quebrantar el corazón de la persona y salvarle, o regresarle al camino correcto.

Pero no solamente piensa en otros- piensa en ti- en tu vida. Dios ha bendecido mucho a esta iglesia- hemos crecido- vemos la santificación de Dios entre nosotros. Pero algunos aquí andan desordenadamente. En algunos casos, es obvio y abierto- en otros casos, tal vez nadie más sabe. Pero hay personas aquí que afirman ser cristianos que no tienen la disciplina propia para someterse a la Palabra de Dios, sino que han decidido andar en su propio camino, tomar sus propias decisiones, y no están interesados en cambiarse. Esto es peligroso- y por amor, la iglesia local no puede permitir que continúe.

Finalmente, nuestro pasaje- y la carta también- termina con los versículos 16-18 [LEER]. Este es el deseo que tenemos para toda iglesia- para la nuestra, así como Pablo para Tesalónica. Y sin duda, esto concluye toda la carta, y podemos pensar en la paz en general que tenemos como hijos de Dios- la paz que Dios nos dio cuando nos salvó de nuestros pecados, no debido a nuestros méritos sino solamente por la sangre de Cristo.

Pero también, es interesante que Pablo menciona la paz inmediatamente terminando la sección que habla de la disciplina en la iglesia, cómo tratar con los que andan desordenadamente en la iglesia. Porque el pecado estorbe la paz- la paz con Dios, y la paz en la iglesia local. Una iglesia local no va a estar bien mientras no trata con el pecado en ella. Una iglesia local no puede avanzar con Dios si no está tratando bíblicamente con el pecado entre sus miembros.

Después de hablar de la paz, Pablo básicamente firma la carta- “La salutación es de mi propia mano, de Pablo, que es el signo en toda carta mía; así escribo.” No es la carta de cualquier persona, sino que tiene autoridad apostólica- es parte de la Palabra escrita de Dios, y por eso tiene que ser obedecida.

Vemos, entonces, que todo esto lo que estudiamos hoy no es un pastor enojado porque alguien no está de acuerdo con él- no es un líder tan débil que ve amenazas por todos lados de hombres que también tienen conocimiento de la Palabra de Dios y un tipo de influencia en la congregación. No, la disciplina se ejerce solamente cuando hay desobediencia sin arrepentimiento a la Palabra escrita de Dios. Así la importancia de que Pablo muestra que esta carta era de él, por su firma, escribiendo aquí con su propia letra.

Y finalmente Pablo ora que la gracia de Dios también sea con ellos. Es lo que esta iglesia necesitaba, con todos sus sufrimientos y luchas. Es lo que nuestra iglesia necesita también, con todos nuestros sufrimientos y luchas. La gracia de Dios es la base de todo- es la razón por la cual recibimos la salvación- porque no la merecemos- es solamente porque Dios hizo todo y nos regaló el don de Su Hijo que tenemos la adopción de hijos y la vida eterna. Y la gracia de Dios es lo que sostiene cada cristiano, para que no continúe en pecado- y es lo que sostiene cada iglesia, para que haga lo necesario, aun cuando es difícil, para la restauración de una persona amada que está atrapada en sus pecados.

Conclusión- Aquellos que no tienen la disciplina para someterse en obediencia a la Palabra de Dios deberían ser disciplinados por la iglesia local. No es fácil, pero es bíblico. Que Dios nos ayude a tener el valor para hacerlo, pero para hacerlo bíblicamente, conforme a la Palabra, para la restauración de la persona y el bienestar espiritual de la iglesia local.

Preached in our church 5-22-22